

**UN DISCURSO IDEOLOGICO
OLVIDADO:
LOS AGRICULTORES
PUERTORRIQUEÑOS (1924-1928)**

Silvia Alvarez Curbelo

En un iluminador ensayo titulado "Recordado el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta", Arcadio Díaz Quiñones adelanta unas claves para el análisis del discurso populista que se consagró a partir del ascenso popular en 1940.¹ Uno de los señalamientos más atinados en el trabajo de Díaz Quiñones tiene que ver con la concepción de la historia que subyace al discurso triunfante. Lo que animó a la nueva ideología fue una visión específica de la historia puertorriqueña en la cual los hombres del '40 asumían el curso patriótico detenido abruptamente tras la muerte de Luis Muñoz Rivera. Entre el tiempo de los patriotas y el nuevo tiempo —la alborada de los 40— habían, en obvia metáfora cañera, 25 años de tiempo muerto. Los años transcurridos desde la muerte de Muñoz Rivera hasta 1940 fueron estigmatizados por la generación popular como un interregno fratricida, como años estériles, el tiempo de los "políticos" donde no había habido historia.

El desdén de Luis Muñoz Marín y otros expositores del discurso populista por ese período le sirvió a la generación del '40 en su búsqueda de elementos legitimadores. El populismo obvió —según Díaz Quiñones— el momento de la "caída" para reconocerse heredero del tiempo y la generación patriótica.

El manto de olvido tendido sobre esa época ha sido compartido por nuestra historiografía, en especial en lo que respecta a la década del '20. En gran medida, a causa de la marginación que decretó el discurso populista, los '20 pasan desapercibidos o aparecen como años nebulosos donde sólo despuntan la fundación del Partido Nacionalista y el desastre de San Felipe.

El silencio sobre esa década ha incidido en una descripción inexacta e incompleta de la formación social puertorriqueña y en una visión fragmentada del proceso histórico. Por el contrario, una incursión en el período olvidado genera prontamente elementos imprescindibles en la dilucidación de desarrollos vitales como son el avance del latifundio cañero y la reducción de las capas medias de propietarios agrícolas y de estructuras políticas decisivas como la Coalición y la Alianza.

En otra esfera, menos atendida pero no por ello menos importante, la de ideologías y mentalidades, el estudio de los '20 es revelador de unos sistemas de valores que permiten un conocimiento más abarcador de las clases sociales, de los diversos discursos que esgrimieron y de las particulares versiones de vida colectiva que asumieron.

¹ Arcadio Díaz Quiñones, "Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta", *Sin Nombre*, San Juan, XIV, núm. 3 (abril-junio 1984), pp. 16-35.

Mi interés por la década me acercó a un sector social cuyo rol en el proceso socio-económico y político fue clave en la trayectoria que asumió Puerto Rico a raíz de la Primera Guerra Mundial. Los proyectos políticos y económicos asumidos entonces decidieron el futuro de ese sector vital condenándolo a su desaparición pero su discurso, planteado desde las tribunas públicas y desde las páginas de la revista *El Agricultor Puertorriqueño* que le sirvió de vocero, constituyó uno de los más certeros diagnósticos de los irremisibles rumbos que habría de tomar la colonia.²

Residencia en la tierra: los agricultores puertorriqueños en la década de los '20

Para 1920, la población rural de Puerto Rico sumaba 1,015,875 personas, el 78.2% del total de los habitantes de la Isla. Diez años más tarde, 1,716,692 puertorriqueños se ubicaban en la ruralía del país aunque el porcentaje respecto al total había descendido por 9.9%.³ Puerto Rico, no empece la rápida urbanización, seguía siendo un enorme campo.

A pesar de lo pequeño del territorio, el organigrama de este campo puertorriqueño era complejo. A cada tipo de explotación agrícola correspondía un particular patrón de tenencia de tierras y de régimen de trabajo. El azúcar presentaba los rasgos más acentuados de concentración de la propiedad y de proletarización de la fuerza laboral. En las áreas dedicadas al café y al tabaco dominaba el régimen de pequeñas y medianas propiedades y era menor el índice de ausentismo. Pero el mercadeo y el financiamiento de ambos productos ataban cada vez más al propietario a estructuras que no podía controlar, despojándolo de poder económico real.

Aun cuando no contamos con un estudio a fondo del régimen de propiedad en Puerto Rico para las primeras décadas del siglo, los censos decenales proyectan inequívocamente una tendencia hacia la centralización de la propiedad agrícola y de concentración de las mejores tierras en pocos dueños, proceso advertido desde fines del siglo XIX pero acelerado con la Primera Guerra Mundial.⁴

¿Cuántos pequeños y medianos propietarios desaparecieron en Puerto Rico en los primeros treinta años del siglo XX? Debido al complicado cuadro de formas de propiedad que presentó la Isla hasta bien entrado el siglo XX,

² El primer número de la revista *El Agricultor Puertorriqueño* aparece en diciembre de 1925. En la primera mesa editorial figuraron, entre otros, Manuel Zeno Gandía, Pablo Morales Cabrera y Miguel Meléndez Muñoz. El Centro de Investigaciones Históricas (UPR) tiene microfilmados los números correspondientes al período 1925-1941.

³ United States Bureau of the Census, *15th Census of the United States*, Washington, Government Printing Office, 1932, p. 133.

⁴ K. Antonio Santiago, "La concentración y la centralización de la propiedad en Puerto Rico (1898-1929)", *Homines*, vol. VII, núm. 1 (enero-junio 1984), p. 132.

toda cifra resulta imprecisa. Pero aun cuando sea difícil fijar la cifra de propietarios desaparecidos, es clara, a partir de los índices sectoriales de producción, distribución de ingresos, participación en los beneficios de la agricultura de exportación así como por los contenidos del discurso dominante, la pérdida de ubicación política, social y económica de los agricultores, en especial, a partir del desplome de precios de 1921.

La danza de los millones

La década del '20 comenzó para las economías caribeñas con una nota de precios altos, continuación del "momentum" alcista generado por la Primera Guerra Mundial. Los precios agrícolas llegaron a extremos increíbles en el período comprendido entre 1919 y 1920. En el caso del azúcar, la espiral inflacionaria elevó la libra a 23 centavos a fines de 1920.⁵

Sobre esta coyuntura, las economías antillanas se orientaron hacia fuertes inversiones en el sector primario (notablemente compra y venta de terrenos agrícolas) y en el de infraestructura⁶ en lo que se ha denominado la danza de los millones.⁷ Pero los acordes de la danza de la prosperidad pronto se convirtieron en redobles a muerto. La recuperación de las cosechas europeas y la aprobación de un arancel proteccionista por Estados Unidos precipitaron la caída de precios en los rubros agrícolas.

A corto plazo, la crisis deflacionaria redujo los valores de exportación y frenó el ciclo de inversiones que el alza de precios había alentado. Ciertamente, las expectativas de que el azúcar se vendiese a 25 centavos la libra, el café a 30 y el tabaco a 60 contribuyeron al frenesí especulativo. Cientos de propietarios en Puerto Rico desmontaron áreas enteras dedicadas a frutos menores e incluso a café para sembrar atolondradamente caña y tabaco, cosechas de resultados rápidos. La banca comercial, jugando al alza, extendió créditos de alto riesgo para la explotación agrícola que se destinaron, en muchos casos, a lugares de bajo rendimiento y con criterios técnicos pobres. Al advenir la deflación, estas inversiones logradas sobre finanzas movedizas cedieron, cundiendo las quiebras y las ejecuciones forzadas. Aún los centralistas nati-

⁵ El precio promedio en New York por libra de azúcar no refinada fue de 12.326 para 1920. El año anterior había sido de 7.724. Puerto Rico no exportaba azúcar refinada. Sol Luis Descartes, *Basic Statistics on Porto Rico*. Washington, D.C., Office of Porto Rico, 1946, p. 37.

⁶ El índice más claro del aumento en el gasto gubernamental en obras de infraestructura especialmente caminos, obras de riego y abastos de agua lo constituye el aumento en la deuda pública insular y municipal usada, en gran medida, para amortizar las emisiones de bonos para financiar obras públicas. En 1910 la deuda pública combinada era de \$4,755,787, en 1920 de \$12,842,620, Descartes, *op. cit.*, p. 72.

⁷ El término se usa con mayor frecuencia en relación a Cuba pero Puerto Rico vive, a su escala, una súbita prosperidad en el año 1919-20. Para una explicación de este fenómeno en el área caribeña ver Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965, p. 237.

vos se resintieron gravemente con la crisis del 1921, golpe del cual nunca pudieron resarcirse.⁸

Los efectos de la crisis sobre las estructuras económicas y sociales fueron devastadores. Resaltó la fragilidad de las economías de monocultivo, aceleró el proceso de absorción latifundista al eliminar un gran número de productores que no pudieron capear el binomio precios bajos-altos costos; aumentó el peonaje creando reservas de trabajadores sub-empleados o desempleados; redujo de forma absoluta los salarios y fijó aún más la dependencia en los centros que controlaban el mercado: New York y Washington.

A medida que los precios internacionales se acercaron peligrosamente a los costos de producción, aumentaron las tensiones entre los diversos sectores del circuito productivo. En aras de maximizar ganancias dentro de un mercado mundial sumamente inestable, las corporaciones azucareras y tabacaleras mediatizaron los esfuerzos de la clase trabajadora por recibir una mayor participación en los ingresos de exportación y apretaron su dominio sobre los sectores agrícolas medios (colonos, sembradores de tabaco). El gobierno de la Isla, dependiente para sus operaciones fiscales de las contribuciones corporativas, presenció maniatado la pauperización creciente de la clase obrera y el desplazamiento de los sectores propietarios nativos.

Las ideologías, a pesar de su tendencia a resistir modificaciones, no pudieron sustraerse a los efectos de la crisis. Tanto los cimientos ideológicos del sistema vulnerado como los valores de los distintos sectores de la formación social se estremecieron, dando paso a ideologías alternas y retadoras de lo establecido.

El reto de los propietarios

Aún el Partido Unión, cómodamente instalado en el poder legislativo desde 1904, experimentó importantes transformaciones a partir de 1921. La llamada "americanización" del partido y de su discurso político, ejemplificada por el abandono de la legendaria Base Quinta, constituyó una expresión de reajuste ideológico ante una renovada realidad colonial.⁹ La crisis económica

⁸ Cf. A.G. Quintero Rivera, *Economía y política en Puerto Rico 1900-1934*. San Juan, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, 1982.

⁹ El texto de la Base Quinta del Partido Unión de Puerto Rico reza como sigue.

"Declaramos que entendemos factible que la isla de Puerto Rico sea confederada a los Estados Unidos de la América del Norte, acordando que ella sea un Estado de la Unión americana, medio por el cual puede sernos reconocido el self-government que necesitamos y pedimos; y declaramos también que puede la isla de Puerto Rico ser declarada nación independiente, bajo el protectorado de los Estados Unidos, medio por el cual también puede sernos reconocido el self-government que necesitamos y pedimos", en Cayetano Coll y Toste, *Boletín Histórico de Puerto Rico*, San Juan, tipografía Cantero Fernández y Cía., 14 vols., VI, p. 183.

de 1921, así como los cambios suscitados durante la Primera Guerra Mundial (concesión de la ciudadanía norteamericana a los puertorriqueños; énfasis en el valor estratégico de Puerto Rico conjuntamente con un avance significativo en el volumen de las inversiones norteamericanas en la Isla, entre otros) llevaron al Partido Unión a una rearticulación de su discurso ideológico que desembocó en la creación de la Alianza Puertorriqueña en 1924.¹⁰

Enarbolando un discurso de modernización y progreso social, el aliancismo pospuso, en su búsqueda de mayores niveles de gobierno propio para Puerto Rico, la dilucidación de asuntos vitales y urgentes. Descartó, por primera vez desde 1898, la discusión sobre el status político; esquivó el confrontamiento con el latifundio rampante y asumió un virulento tono frente al obrerismo organizado y el Partido Socialista. El discurso aliancista laceró violentamente los intereses de importantes sectores sociales y precipitó modificaciones en los discursos disidentes. El nacionalismo, recién constituido en partido, acogió a un nuevo liderato encabezado por Pedro Albizu Campos; el Partido Socialista, acorralado por lo que calificaba de "plutocracia" aliancista, concretó una primera coalición con una facción disidente del Partido Republicano. Por su parte, amplios sectores de propietarios agrícolas, en precariedad económica y política tras la caída de precios de 1921, organizaron una Asociación de Agricultores en junio de 1924 que generó un discurso ideológico interesante; impugnación y reto al discurso aliancista y a los principios de la sociedad liberal.

Como toda ideología, el discurso de los agricultores recogió contenidos del más variado origen y longevidad: los sonidos de un viejo discurso propietario puertorriqueño junto a tonadas novedosas que anunciaban (no sólo en Puerto Rico) el fin de una era y el comienzo de nuevos órdenes.

El proceso de diferenciación ideológica que llevó a la formulación de un discurso de los agricultores surgió, en primera instancia, del empeoramiento de la situación económica y del distanciamiento entre el discurso dominante de la Alianza Puertorriqueña y los intereses de la mayoría de los sectores agrícolas.¹¹ Reflejó la crítica al sistema económico dependiente; el cuestionamiento al discurso liberal del progreso elaborado por la Alianza; los miedos a desórdenes sociales y a una ampliación de la brecha entre pobres y ricos como también un apego a valores tradicionales fomentados desde el siglo XIX por los propietarios agrícolas puertorriqueños. Mas en calidad de hijo de su

¹⁰ La Alianza Puertorriqueña quedó constituida el 5 de mayo de 1924. Este entendido político entre los dos rivales históricos, el Partido Unión y el Partido Republicano, fue catalogado como un acuerdo plutócrata y conservador por observadores de la época como Luis Muñoz Marín, Pedro Albizu Campos y Luis Lloréns Torres, entre otros.

¹¹ Los principios ideológicos más importantes del discurso aliancista se recogen en el manifiesto Tous-Barceló de 1924 en Bolívar Pagán, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños (1898-1956)*. San Juan, Librería Campos, 1959, 2 vols., I, pp. 228-233.

tiempo, el discurso de los agricultores del '20, adoptó elementos anti-liberales, nacionalistas y de las doctrinas corporatistas en boga, con las cuales se hermanaba en su desilusión con el liberalismo.¹²

Las fuerzas vivas

*A los agricultores llamaron fuerzas vivas.
¿Por qué no han de vivir en verdad?*

— Manuel Zeno Gandía

La acogida que obtuvo la Asociación de Agricultores a raíz de su fundación en junio de 1924 superó los cálculos más optimistas. A los seis meses, se habían organizado cerca de 50 juntas locales, la mayoría en municipios cañeros y tabacaleros.¹³ En diciembre de 1925, la Asociación contaba con una publicación semanal de voz editorial definida y consistente, expresión de unos reclamos comunes a sectores que tradicionalmente guardaban entre sí hondas diferencias.¹⁴

Las actas y otros documentos de la Asociación de Agricultores señalan una cifra de 10,000 miembros para 1926, momento álgido en el conflicto político de los agricultores con la Alianza. A falta de un registro confirmado de socios, un cálculo más indirecto pero más realista, pone el número de miembros en 8,000, cifra aún impresionante si tomamos en cuenta la tradicional reticencia de los propietarios agrícolas a asociarse; y las dificultades para organizar grupos de interés en bases no partidistas. Si a esto agregamos que el Censo de 1920 muestra 36,407 dueños de fincas rurales estamos ante la presencia de una organización que logra un sustantivo grado de adhesión del sector de propietarios agrícolas.¹⁵ Dos datos adicionales son, en particular, significativos en la identificación de los miembros de la Asociación de Agricultores. En primer lugar, durante el período que abarca el estudio (1924-

¹² En un sentido estricto, las ideologías corporatistas son doctrinas que surgen en Europa durante las primeras décadas del siglo XX y que impugnan tanto al liberalismo como al socialismo. Proponen, en general, la vuelta a una concepción vitalista y orgánica de la sociedad en base a una solidaridad natural (sangre, tierra, religión y trabajo) no jurídica. El carácter "corporatista" responde a su creencia de que la mejor forma de organizar las sociedades es en función de agrupaciones productoras o profesionales a manera de los gremios o corporaciones medievales en contraposición al parlamentarismo representativo liberal. Los grandes cuerpos ideológicos corporatistas, el nacional-socialismo, el fascismo y el falangismo, aparecen a raíz de la Primera Guerra Mundial, en medio de la depresión económica, el caos político y el derrumbe moral europeos.

¹³ *Actas de la Asociación de Agricultores de Puerto Rico*, 27 de junio de 1924, Libro I, folio 173.

¹⁴ Se refiere a la revista *El Agricultor Puertorriqueño*, la cual tiene éxito en presentar un frente de aglutinantes ideológicos que operan sobre las diferencias entre los sectores de propietarios agrícolas.

¹⁵ Santiago, *op. cit.*, p. 153.

1928) la mayoría de los asociados son colonos de la caña, sembradores de tabaco y fruteros, con escasa representación del sector cafetalero.¹⁶ Un obligado tema de análisis sería estudiar el por qué de la resistencia de los agricultores del café a sumarse a la Asociación, cómo esa actitud refleja la idiosincracia de la producción del café y de qué forma los caficultores canalizaron sus proyectos socio-económicos y políticos en aquel momento. En segundo lugar, la mayoría de los miembros de la Asociación de Agricultores son, en los momentos iniciales, partidarios de la alianza y prominentes sostenedores de las arcas del partido pero figuras claves del liderato como Pablo Morales Cabrera, Eduardo Giorgetti y Manuel Zeno Gandía nunca aceptaron la integración del Partido Unión en la nueva colectividad aliancista. Esta coexistencia provocó tensiones importantes dentro de la Asociación máxime cuando el discurso agrícola reclama, en varias ocasiones, ser expresión de un discurso unionista depurado de la desvirtuación aliancista.

Una preocupación legítima y necesaria en este tipo de estudio es la relativa a la representatividad de la ideología. Cuán representativo fue el discurso de la Asociación de Agricultores de los proyectos políticos y socio-económicos de los propietarios agrícolas puertorriqueños es una pregunta que remite a varios criterios de evaluación. Indudablemente, el número es un criterio inmediato y verificable. Pero existen otros criterios menos directos y más sugestivos. En el caso de la Asociación de Agricultores, la presión generada por el discurso agrícola en el discurso dominante fue tal que provocó eventualmente la desaparición de la Alianza. Este desarrollo no se dio por efecto de una minoría vociferante que atinó en su censura a un discurso agotado. El análisis de todo el proceso que lleva al fin de la Alianza en 1929 confirma que el liderato de la Asociación de Agricultores interpeló efectivamente a cientos de propietarios que se reconocieron en los planteamientos lanzados desde tribunas y prensas.

¿Cuáles fueron esos hilos comunicantes que propiciaron una interpelación efectiva a los numerosos pero olvidados "hijos de Ceres" y la articulación de un discurso ideológico retador?

Desde el número inaugural de *El Agricultor Puertorriqueño*, se definió un programa de reivindicación de las clases propietarias. Había llegado el momento de sacudirse de viejas sujeciones, de confrontar a los políticos posesos de "la vanidad y el vicio". Los agricultores irían al re-encuentro de la ubicación social enajenada:

Los verdaderos dueños de Puerto Rico son los agricultores aunque hasta hoy se hayan resignado con el desempeño del papel de siervos.¹⁷

¹⁶ La iniciativa de organizar la Asociación de Agricultores de Puerto Rico recae en un importante frutero de Río Piedras, Héctor Scoville. Muy pronto, sin embargo, y dada la crisis en los tabacales y en el mercado azucarero, son los sectores del tabaco y el colonato azucarero quienes determinarán el curso de acción de la Asociación de Agricultores.

¹⁷ "Nuestros propósitos", *REAP*, vol. I, núm. 1 (12 de diciembre de 1925), pp. 3-4.

A éstos les asistía el derecho de intervenir en la conducción del país porque eran moralmente superiores, “es la clase que menos tributo paga a la delincuencia y que más aporta a las arcas del erario público”.¹⁸ El trabajo y el orden legitimaban su participación pública.

Los políticos puertorriqueños, aspirantes eternos a un poder que “ni aún siquiera tiene la bondad de existir”, habían instalado una tienda de ilusiones donde se repartían favores, se daban concesiones y se justificaban desaciertos. El cacareado poder de los políticos era un “cuento de Bocaccio”:

¡No hay poder! Lo que necesitamos es libertad para nuestros negocios; respeto a la propiedad ajena que nadie tiene derecho a destrozar con abusivos tributos, paz y trabajo...¹⁹

A medida que la crisis económica sumió a la agricultura en una posición más precaria, la Asociación de Agricultores arremetió contra el principio liberal de que los grupos socio-económicos debían canalizar sus reclamos y posiciones respecto al futuro del país a través del partido político.

En 1926, las más importantes asociaciones productoras del país — la Asociación de Productores del Azúcar, la Cámara de Comercio y la Asociación de Agricultores— viajaron a Washington donde presentaron ante el presidente Calvin Coolidge y el Congreso un memorial sobre la situación económica y administrativa del país.²⁰ El memorial, cuya autoría principal radica en Eduardo Giorgetti y Manuel Zeno Gandía, no constituyó únicamente un catálogo de reclamaciones contra la administración aliancista sino una exigencia de las clases productoras de que se rearticulaban las prioridades sociales y se depurara el concepto de política.

El planteamiento de que el modelo de gestión pública puertorriqueña estaba agotado dominó el agrario debate entre la Alianza y la Asociación de Agricultores que se extendió hasta 1928:

La interrogante del momento es si ha de seguir la “historia política” sobre la capacidad, la aptitud y la honradez que hacen el mérito, y que hacen o harán la buena administración que todos deseamos.²¹

La ideología agrícola se concibió entonces como parte de una cruzada purificadora; había que sacar a los mercaderes del templo y limpiar la casa:

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ “No hay poder”, *REAP*, vol. I, núm. 1 (12 de diciembre de 1925), p. 8.

²⁰ El texto íntegro del memorial de los productores se encuentra en *REAP*, vol. I, núm. 23 (15 de mayo de 1926), pp. 5, 8, 16.

²¹ “Editorial”, *REAP*, vol. VI, núm. 2 (31 de julio de 1928), p. 6.

La política en Puerto Rico se ha venido haciendo a base de conseguir un programa ficticio que ha venido a beneficiar a un grupito de especuladores políticos en detrimento de los intereses públicos y del bienestar general del país. Vamos a hacer desaparecer a todos los especuladores políticos...²²

Derrumbados los “yesos políticos” de los que hablaba Benito Mussolini, se regresaría al objetivo social primigenio:

No hay ideal ni principio político que contrarreste o balancee en valor ni interés con el de la defensa de los intereses económicos de la riqueza común.²³

Los mitos de la democracia

El discurso de los agricultores asumió un rol desmitificador frente a las pretensiones de la democracia liberal puertorriqueña. La realidad de un país con hambre teñía de frivolidad la lucha por mayores libertades políticas en la que estaba enfrascado el partido en el poder. Si Puerto Rico vivía en una “menesterosa esclavitud económica”, qué sentido tenía gastar energías en lograr un gobernador electivo que la misma dependencia económica maniataría.²⁴ Eran los países ricos los que podían darse el lujo de ser democracias. Estados Unidos tenía recursos ilimitados que podía derrochar y la esencia de la democracia era precisamente el gasto. Puerto Rico, país pobre, debía organizarse bajo otros criterios, los de la economía y la austeridad, tal como la Italia del “gran Mussolini”.²⁵

Otro de los mitos denunciados por el discurso agrícola fue el de la representatividad democrática. Con el título “La inmodestia del estado”, el editorialista censuraba al estado liberal porque en su prepotencia, legisladores y ejecutivos habían olvidado que representaban sólo a una mayoría, realidad numérica, “a menudo mínima, variable, momentánea”.²⁶

Igualmente, el discurso agrícola criticó a la democracia liberal por engendrar una burocracia desproporcionada. Los agricultores resintieron de forma especial la red tupida de empleados públicos a la que catalogaban de parasitaria. En el número correspondiente al 31 de mayo de 1927, su autor sentenció: “Si hubiese una cárcel para encerrar a los ladrones del pueblo, estaría llena de burócratas, abogados, alcaldes, etc.”.²⁷ Lo que se imponía era una nueva conducta de gobierno, prudente y espartana, de “simplicidad republicana”.

²² “Frente a las elecciones”, *REAP*, vol. VI, núm. 1 (15 de julio de 1928), p. 14.

²³ “Artículo de Telesforo Andino”, *REAP*, vol. V, núm. 12 (30 de junio de 1928), pp. 19-20.

²⁴ “Nuestro aniversario”, *REAP*, vol. II, núm. 21 (4 de diciembre de 1926), p. 3.

²⁵ “¿Es la democracia un obstáculo para un sistema de administración económico?”, *REAP*, vol. I, núm. 18 (10 de abril de 1926), p. 9.

²⁶ “La inmodestia del estado”, *REAP*, vol. II, núm. 18 (6 de noviembre de 1926), p. 3.

²⁷ “La dictadura política”, *REAP*, vol. IV, núm. 18 (31 de octubre de 1927), p. 3.

Para los agricultores, el derróche era un pecado social, un delirio de vanidad pública, sin cabida en un país arruinado.²⁸

Caballeros de los tributos, gentiles hombres de la ejecuciones, ciudadanos que representan al Estado, nosotros, labradores de la tierra, nosotros, productores de todo lo que se exporta en nuestro país, nosotros, Amos de la Tierra y Dueños de la Patria, claramente os decimos: ¡Si necesitáis tanto dinero, haced como nosotros. Ganádo!²⁹

El gobierno ideal sería el que comprendiese la necesidad de establecer la independencia económica antes que emprender cualquier determinación de tipo político. El discurso liberal había enmascarado desastrosamente la situación económica con estériles conflictos políticos:

Las libertades de un pueblo no son las que se escriben en un Código, sino las que se disfrutan en la paz y la felicidad de un pueblo, que los pueblos en bancarrota jamás son libres, siendo esclavos del acreedor y del tanto por ciento.³⁰

Más vida, menos ideales: la crítica a la educación liberal

La arrogancia del liberalismo, el aumento desmedido de la burocracia y el predominio del debate político, objetos de la censura por el discurso agrícola, encajaban perfectamente con el énfasis en las llamadas profesiones liberales en detrimento de las ocupaciones primarias. En el artículo “La tierra se nos va”, el autor urgía a no dejarse seducir por los títulos de doctor y licenciado y por los honores y la popularidad de la vida parlamentaria y volver los ojos al “seno ubérrimo de la madre común: la tierra”.³¹ En un editorial posterior, se tildaba al gobierno aliancista de dictadura política asentada sobre el “predominio de los abogados en perjuicio de las demás clases”.³²

En la base de la crítica de los agricultores a la estructura educativa estaba la creencia de que “la educación debe educar hombres para la vida, no para los ideales”.³³ Muchos de los acuerdos tomados en la asamblea organizadora de la Asociación de Agricultores (1924) reflejaron esta preocupación: revisión del calendario escolar rural para adecuarlo al ciclo de cosechas; reformas en el currículo de la escuela rural para lograr una instrucción más práctica; reducción en el número de escuelas secundarias entre otros.³⁴

²⁸ “Consideraciones sobre la deuda pública”, *REAP*, vol. I, núm. 1 (12 de diciembre de 1925), p. 5.

²⁹ “Editorial”, *REAP*, vol. I, núm. 12 (27 de febrero de 1926), p. 4.

³⁰ “Comentarios”, *REAP*, vol. I, núm. 13 (6 de marzo de 1926), p. 8.

³¹ “La tierra se nos va”, *REAP*, vol. I, núm. 2 (26 de diciembre de 1925), p. 6.

³² “La dictadura política”, *loc. cit.*

³³ “Comentarios”, *REAP*, vol. I, núm. 22 (8 de mayo de 1926), p. 7.

³⁴ *Loc. cit.*

El niño campesino tenía suficiente con asistir hasta cuarto grado con lo cual se cumplía la misión de alfabetizar. La educación extendida era una burla:

...cogemos un muchacho y lo tenemos doce años estudiando, recibe una instrucción en high, y nos sale un perito en el hipódromo, un experto en el boxeo, un catador ideal en carabelita...³⁵

Por lo demás, la educación, panacea liberal, no era garantía de reciedumbre de carácter ni de hombría de bien:

Aquí mismo en este país de mis entretelas, sus grandes hombres como Muñoz Rivera, Brau, José Pablo Morales no fueron ni bachilleres y ya quisieran muchos de nuestros cuatriborlados ponerles un pie delante.³⁶

En ocasiones, el discurso de los agricultores reveló una tendencia, típica de muchas ideologías antiliberales (recordemos el ¡Abajo la inteligencia! del falangismo), a desconfiar de la inteligencia académica. En parte como una censura a las aparatosas aspiraciones abstractas de la educación liberal y, en gran medida, por el temor a que esa educación politizara excesivamente a las masas trabajadoras, los agricultores abogaron por una nueva escuela puertorriqueña:

Hagamos nuestras escuelas para la vida, menos política y más práctica, menos escuela de Quijotes y más escuelas de Sanchos, preparemos hombres para buscar el pan diario y no para el ensueño de la gloria.³⁷

La tierra se nos va: el plan de enajenación

La crítica del discurso agrícola a las instituciones políticas y educativas liberales, surgió de la percepción de que éstas escondían un plan premeditado de enajenación de la riqueza nativa. En palabras de Miguel Meléndez Muñoz, la punta de lanza de ese proceso lo constituyó la degradación política, social y económica de los pequeños y medianos propietarios, quienes sostenían unida la red socio-económica rural.³⁸

Fue un despojo lento pero anunciado:

Te lo dijo Matienzo, y no quisiste seguir del prócer el consejo sano y poco a poco, en extranjera mano cayendo va la tierra en que naciste...³⁹

³⁵ "Comentarios", *REAP*, vol. V, núm. 5 (15 de enero de 1928), p. 16.

³⁶ *Ibid.*, p. 15.

³⁷ "Comentarios", *REAP*, vol. I, núm. 22 (8 de mayo de 1926), p. 7.

³⁸ Miguel Meléndez Muñoz, "La tristeza de los campos", *Cuentos del cedro*, en *Obras Completas*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1963, 3 vols., I, pp. 669-670.

³⁹ Son las primeras estrofas del poema de Virgilio Dávila "¡Responde!" que aparece

En su ingrata tarea, los acaparadores fueron asistidos por una clase dirigente indiferente. Sus ayes habían sido vanos y tardíos, reflejo de la impotencia y el fatalismo liberal:

Gimen las prensas constantemente con las lamentaciones de que nuestras tierras son acaparadas por las corporaciones lo que es una verdad indiscutible; lloran con lágrimas de Boabdil los hombres que ven desaparecer la tierra de manos nativas pero no tienen los arrestos de hombres viriles para defenderla.⁴⁰

Como consecuencia de la exitosa enajenación de tierras, el orden social quedó subvertido y se dislocó la jerarquía de los sectores:

...se convirtió al pequeño terrateniente, siguiendo el curso de una perfecta gradación de resultados preconcebidos, en refaccionario, primero, después en hipotecario, más tarde en mero arrendatario de lo suyo y, finalmente, en peón de la flamante sociedad a cuyo crecimiento había cooperado el pobrecito con la responsabilidad de sus escrituras, con la producción de sus tierras, con el regalo de sus tierras, con el regalo de sus beneficios evaporados con el pretexto de ilógicos descuentos y, para colmo, con el libre otorgamiento de la posesión y disfrute de sus bienes.⁴¹

Desmoralizado, el pequeño propietario asistió a su propia ejecución cuyas consecuencias sociales fueron vastas. En primer lugar, surgió un hondo y profundo desequilibrio entre productores y consumidores:

...el desequilibrio es atroz, unos escupen, otros chupan, unos laboran, otros consumen, unos son de infantería, otros de caballería, unos son mantenedores y otros parasitarios.⁴²

Otras consecuencias disgregadoras habían sido el éxodo campesino a las ciudades y los catastróficos proyectos de emigración auspiciados por el gobierno.

El discurso de los agricultores reforzó así una mentalidad de asedio y acorralamiento. Al recordar la efeméride abolicionista, el articulista reclamaba: "Libertamos esclavos, pero creamos un millón de hombres sin tierra..."⁴³ Y no parecía haber salida. El plan de enajenación avanzaba triunfante, porque era intocable:

publicado en el número de la revista *El Agricultor Puertorriqueño* correspondiente al 20 de febrero de 1926.

⁴⁰ "¡Hechos, caballeros, hechos!", *REAP*, vol. II, núm. 1 (10 de julio de 1926), p. 4.

⁴¹ "Los verdaderos dueños", *REAP*, vol. I, núm. 19 (17 de abril de 1926), p. 10.

⁴² "Comentarios", *REAP*, vol. I, núm. 22 (8 de mayo de 1926), p. 6.

⁴³ "Comentarios", *REAP*, vol. III, núm. 6 (31 de marzo de 1927), p. 3.

No, nadie me toque, soy el latifundio que acaparo en tres o cuatro manos las mejores y más productivas tierras de Puerto Rico; nadie me toque, soy el ausentismo que despues de sacar toda la renta posible del país, se aleja para que el colono siga mandando las rentas al patrono que va a disfrutar grata vida mientras doblan la cerviz los siervos de la gleba; no, nadie me toque, soy el monopolio de los desvíos del ferrocarril que sostiene enhiesto sus privilegios; no, nadie me toque, soy la parte del león, que no admite escalas reguladoras del contrato de molienda de la caña por las cuales si dan poco azúcar las cañas la pierde el colono, y si dan mucho las cogen las Centrales. Nadie me toque, que soy el privilegio, soy el monopolio, soy la insolencia del dinero en contubernio con la desfachatez de los Esaúdes que venden su primogenitura por el vil plato de lentejas.⁴⁴

El fatalismo que destilaba el discurso agrícola fue índice, obviamente, del precario rango político y socio-económico del sector agrícola medio hacia fines de la década de los '20 pero reflejó también el agotamiento de los viejos contenidos del discurso propietario. Un sondeo de los editoriales aparecidos en *El Agricultor Puertorriqueño* en el período que tratamos muestra la tensión entre el instinto de permanencia y la necesidad de revitalizar y contemporizar el discurso. Contenidos tales como el miedo a la africanización y el imperativo fisiocrático (la agricultura como madre de las actividades humanas) no eran capaces ya de sustentar expectativas de futuro por sí solas. La innovación era imprescindible si el discurso agrícola no quería consumirse en ritos nostálgicos.

La atracción corporatista: una visión de futuro para el discurso agrícola

En la búsqueda de nuevos modelos de organización social y política que renovaran su discurso, los agricultores puertorriqueños siguieron atentos a los progresos del régimen italiano y del régimen de Primo de Rivera en España, expresiones conspicuas de la reacción anti-liberal que se extendió por el mundo tras el tratado de Versalles.

Para muchos sectores dentro y fuera de Europa, el liberalismo había tocado fondo. Tanto la Guerra de 1914 como la Revolución de 1917 fueron vistos como los desastres extremos de un orden liberal corrompido por el internacionalismo y la democracia. La Marcha sobre Roma encabezada por Mussolini, primer episodio en la toma del poder por los fascistas, parecía anunciar un nuevo "risorgimiento".⁴⁵

En términos generales, las ideologías corporatistas impugnaron el liberalismo que dejaba al hombre inerme ante las fuerzas impersonales del mercado

⁴⁴ "Noli me tangere", *REAP*, vol. V, núm. 9 (15 de mayo de 1928), p. 9.

⁴⁵ Benito Mussolini, "Es necesario navegar; *Escritos y discursos*", Barcelona, Editorial Bosch, 1935, 9 vols., II, p. 56.

y del poder político. Revirtieron a un modelo orgánico y vitalista de la sociedad en el que los criterios de pertenencia social eran, fundamentalmente, la Patria, la familia y la corporación.⁴⁶ La sangre, la tradición y el trabajo reclamaron en las nuevas doctrinas corporatistas una radical legitimidad frente a la ciudadanía, los sindicatos, los parlamentos y otros entes legales e impersonales que ordenaban la vida desde el siglo XIX.

Fueron, asimismo, ideologías anti-democráticas, afirmativas de una desigualdad "irremediable pero fecunda y benéfica de los hombres que no se pueden nivelar mediante un hecho mecánico y extrínseco como es el sufragio universal..."⁴⁷ En esa vertiente, rechazaron el colectivismo socialista porque su fin último era también la nivelación y el fin de las jerarquías.

Estas ideologías recobraron un vocabulario que parecía haber muerto con la filosofía positivista —orden, propiedad, jerarquía, voluntad, respeto, integridad— ganando miles de adeptos en los años tumultuosos después de la guerra. Fueron acogidos con entusiasmo sobre todo por los sectores sociales desplazados, humillados y empobrecidos por la Gran Guerra y la depresión posterior.⁴⁸ El lenguaje corporatista apeló a los sectores medios golpeados por la inflación, a los pequeños y medianos propietarios en lucha frente a un mercado cada vez más egoísta e incontrolable; al ejército de desempleados, a los miles de ex-soldados.

La rebeldía de Ariel

La adopción en América Latina de contenidos y formas ideológicas corporatistas partió, al igual que en Europa, de una desilusión con el ordenamiento político y económico liberal.⁴⁹ Pero la presencia de contextos coloniales y neo-coloniales en nuestro continente le imprimió un carácter peculiar al proceso. La victoria norteamericana en la Guerra Hispanoamericana propició una contagiosa ola de nacionalismo cultural, profundamente anti-liberal.⁵⁰ Esta respuesta "espiritual" al materialismo craso de la cultura política y económica de Estados Unidos fue enarbolada por muchas élites latinoamericanas temerosas de la desintegración social.⁵¹ Sirvió, en muchos casos, como máscara ideológica del inmovilismo social y barrera para el acceso de las masas populares al poder político.

⁴⁶ Miguel Sancho Izquierdo *et al*, *Corporatismo*. Zaragoza, Editorial Imperio, 1937, p. 112.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 115-116.

⁴⁸ Ernest Nolte, *Three faces of fascism*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 1966, p. 9.

⁴⁹ Leopoldo Zea, *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona, Editorial Ariel, 1976, pp. 409-417.

⁵⁰ Cf. Roberto Fernández Retamar, "Calibán", *Calibán y otros ensayos*. La Habana, Editorial Arte y Cultura, 1979.

⁵¹ Frederick B. Pike, "Corporatism and Latin American-United States Relations", *The New Corporatism*. Indiana, University of Notre Dame Press, 1974, pp. 136 y 165.

En casi todo el continente germinó una nostalgia respecto al pasado colonial, a la estabilidad que un siglo de ensayos liberales había quebrado. Desde ese punto fue fácil pasar a la hispanofilia y a la revalorización del catolicismo como elementos unificantes que abrazaron numerosos sectores intelectuales y políticos en las primeras décadas del siglo XX.⁵²

La incapacidad de las estructuras liberales para responder a la crisis deflacionaria en la década de los '20 y la eventual caída de la mayoría de las economías de exportación en América Latina le añadió aún otro elemento a la reacción anti-liberal: el nacionalismo económico.⁵³ Esta orientación nacionalista en lo económico exigió una mayor participación de los sectores primarios en los beneficios de la agro-exportación y una política gubernamental que los favoreciera frente a los núcleos ausentistas y a la oligarquía dependiente.⁵⁴

Las características descritas para América Latina se presentaron igualmente en Puerto Rico. Nuestro país recibió, a su medida, el impacto de la ola anti-liberal lo cual se tradujo en planteamientos de nacionalismo cultural,⁵⁵ de nacionalismo político,⁵⁶ en la elaboración de mitos anti-liberales,⁵⁷ y en exposiciones sólidas de nacionalismo económico como *Organización rural de Puerto Rico* de Ramón Gandía Córdova y *El malestar económico de Puerto Rico* de José de Jesús Tizol⁵⁸ y, finalmente, en un discurso agrícola necesitado de un proyecto político.

La admiración por la Italia del Duce se reforzó, en buen grado, por la eficiencia y disciplina desplegada por el nuevo gobierno fascista ("los trenes nunca llegan tarde en Italia") y el atractivo de la personalidad férrea e imperial de Benito Mussolini. Cual cruzado moral, Mussolini, "el hombre del

⁵² Ramón Eduardo Ruiz, "Mexico: The Challenge of Poverty and Illiteracy", *Interpreting Latin American History*. New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1970, p. 270.

⁵³ Cf. Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación en América Latina*. México, Siglo XXI, 1978.

⁵⁴ Una de las expresiones más importantes de esta orientación es la lucha de los colonos azucareros cubanos a partir de 1925 por modificar la estructura agro-exportadora de Cuba. La ideología de este colonato es articulada por Ramiro Guerra y Sánchez en *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana, Cultural S.A., 1944 (la edición original es de 1927).

⁵⁵ Cf. Michael S. Hornik, *Nationalist sentiment in Puerto Rico from the American invasion until the foundation of the Partido Nacionalista (1898-1922)*. Photocopy of Ph.D. Thesis, State University at Buffalo, 1972.

⁵⁶ El Partido Nacionalista de Puerto Rico se funda en 1922. Ver "Manifiesto al País" en José Coll y Cuchí, *El nacionalismo en Puerto Rico*. San Juan, Gil de la Madrid Hnos., 1923, pp. 149-156.

⁵⁷ Tanto Luis Lloréns Torres como José de Diego intentan, desde su obra literaria, elaborar mitos que contrarresten los modelos valorativos norteamericanos. Para un análisis de la ideología de Luis Lloréns Torres ver, Arcadio Díaz Quiñones, *El almuerzo en la hierba*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982.

⁵⁸ Ambos libros aparecen publicados en 1922 cuando los efectos de la "danza de los millones" obligan a una reflexión sobre el modelo económico puertorriqueño.

siglo”, la emprendió contra los usurpadores de la confianza pública a la vez que rodeó su mandato de un aura misional. Ambos rasgos eran caros al discurso de regeneración patria de los agricultores puertorriqueños:

Y triunfará (se refiere a Mussolini) porque desde un principio tuvo acierto en la realización de sus planes. Comenzó por rodearse de hombres buenos, echando a latigazos la caterva de parásitos que se habían adueñado del Poder...⁵⁹

Uno de los aspectos del ideario fascista más admirado por el discurso de los agricultores puertorriqueños, su intención de impedir el industrialismo excesivo y promover *el retorno a los campos*, fue concebido como una respuesta al desorden moral de la modernidad:

...“el retorno a los campos” es la voz de mando de nuestros días que aspira a organizar las fuerzas y a encausar las corrientes sociales desbordadas, buscando en la tierra, madre fecunda de todos, la paz y el bienestar que el engrandecimiento de las industrias y el imperio de los burgueses no han podido ofrecer en el pasado siglo a la humanidad doliente.⁶⁰

El concepto de “retorno a los campos” sonó dulce a los oídos de los agricultores dolidos por el dominio político y económico de las ciudades. La ciudad era el asiento de la política, la cual veían como una actividad inferior y parasitaria. A la ciudad iba el mayor porcentaje del gasto público y era el recinto de una moralidad opuesta a la del hombre del campo.⁶¹

Pero, tanto la regeneración moral como la restauración del balance ruralía-ciudad, exigían una modificación política profunda. Una de las alternativas podría ser un gobierno con representación de tipo estamental, no individual. Cada sector socio-económico: agricultores, manufactureros, comerciantes y obreros crearía su asociación ocupacional y el total de éstas compondría la asamblea legislativa. De esa forma se eliminarían los políticos, sin cabida en un país de productores y trabajadores. El objetivo de la “política” sería la conciliación de los intereses representados directamente; la armonía social.

Y si en nuestra mano estuviera, decretaríamos el voto gremial, para ver horrorizados a los que creen que una clase no debe, ni puede hacer política. ¡Inocentes!⁶²

⁵⁹ “Discurso de Mussolini”, *REAP*, vol. VI, núm. 11 (15 de diciembre de 1928), p. 20.

⁶⁰ “Cooperatismo y mutualismo”, *REAP*, vol. VI, núm. 10, (30 de noviembre de 1928), p. 23.

⁶¹ “Para fomentar la industria”, *REAP*, vol. I, núm. 4 (2 de enero de 1926), pp. 10-11.

⁶² “Cooperatismo y mutualismo”, *loc. cit.*, p. 15.

Sólo una formulación gremialista o corporatista garantizaría el progreso material sin que se deteriorara la armonía social:

Las fuerzas sociales ocupadas fraternalmente en gremios de cada clase productora, inspirándose en franco espíritu de mutua solidaridad y decidida cooperación, pueden proporcionarse para cada necesidad económica, un remedio adecuado, mientras que dispersas, se anulan por el propio aislamiento.⁶³

El discurso agrícola se vió como protagonista de una época de transición, frontera entre un orden liberal inoperante y un orden nuevo que restauraría el respeto al trabajo y a la propiedad:

La cooperación social y económica es la fórmula definitiva de organización de las sociedades humanas, llamada a sustituir el individualismo característico del período de transición en que estamos.⁶⁴

Por supuesto que la modificación política en términos corporatistas nunca se dio en Puerto Rico. Los agricultores puertorriqueños, que apuntaron inmisericorde y certeramente hacia las contradicciones del orden liberal de la colonia, no lograron imponer su discurso. Ni su desarrollo ideológico ni su grado de debilidad estructural como sector económico lo permitieron.

Tras la cosecha récord y precios altos de 1926,⁶⁵ las firmas compradoras de tabaco, en su mayoría norteamericanas, emprendieron una política selectiva de compras. La acción concertada de estas compañías, que dominaban la refacción, derrumbó el precio de la hoja, frenó la expansión del sector de sembradores y abortó los esfuerzos de la Asociación de Agricultores y de otros grupos por crear cooperativas de distribución y crédito que se enfrentaran a los intereses ausentistas.⁶⁶

En lo que respecta al azúcar, la situación del mercado se tornó más grave a medida que avanzó la década. La espiral deflacionaria advertida desde 1921 desembocó en una crisis mundial de sobre-producción cuando la mayor parte de los países productores intentaron compensar los precios altos con aumentos en los volúmenes. El mundo se saturó del dulce y Puerto Rico, con altos costos de producción, quedó en desventaja competitiva. La sobre producción —predicada por el gobierno de Puerto Rico como la única alternativa para encarar la baja en precios— degradó aún más la situación de los colonos que

⁶³ "De la asociación de las clases productoras", *REAP*, vol. II, núm. 7 (21 de agosto de 1926), p. 12.

⁶⁴ Miguel Meléndez Muñoz, *op. cit.*, p. 640.

⁶⁵ Cf. *Informe del Comisionado de Agricultura y Trabajo 1926-1927*, San Juan, Negociado de materiales, Imprenta y Transporte, 1929, p. 6.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 15.

quedaron sin poder alguno de regateo, a merced del cerrado club de centrales que lograron capear la crisis.⁶⁷

Cuando las furias de San Felipe asolaron los campos de Puerto Rico en septiembre de 1928 no hicieron sino resaltar lo que era una contracción de proporciones alarmantes para los sectores agrícolas.

La fragilidad estructural de los sembradores redujo las posibilidades del discurso agrícola como alternativa al discurso aliancista del progreso. Para las elecciones de 1928 y ante el avance de las fuerzas de la Coalición, la Asociación de Agricultores fumó la pipa de la paz con la Alianza a cambio de la inclusión de un número sustancial de agricultores en la papeleta de candidatos aliancistas. Los añejos contenidos del discurso agrícola —la defensa de la propiedad y el orden— pasaron a un plano prioritario sobre los extremos de una impugnación frontal del liberalismo. Pero aún con el endoso agrícola, la victoria de la Alianza en 1928 fue muy precaria y al año siguiente la entidad que se vio a sí misma como el instrumento de transformación social y modernización de Puerto Rico, se deshizo. El discurso agrícola quedó una vez más en la búsqueda de espacios dentro de los nuevos proyectos políticos y socio-económicos que surgirían en la década del '30.

¿Qué me motiva entonces a la reconstrucción de un discurso fallido como el de los agricultores en los años '20?

Aparte de la inclinación anticuarria por desempolvar una pieza más o menos exótica a las interpretaciones tradicionales sobre el siglo XX y que confieso sin rubor, la reconstrucción de este particular discurso ideológico tiene indudable utilidad histórica. Por un lado permite una comprensión más amplia de los discursos posteriores especialmente el populista que incorporó elementos e interpelaciones que provenían de sectores agrícolas medios como el colonato cañero. Por otro lado, ilumina la descripción de la formación social puertorriqueña en las primeras décadas de nuestro siglo y evita que caigamos en un esquema simplista y acartonado de las clases y sectores sociales. Nos obliga a pensar con más profundidad en esa generación intermedia que el discurso populista del '40 estigmatizó y en la que la historiografía posterior casi no ha reparado.

Finalmente, y en el ámbito de la necesaria reflexión teórica, esa reconstrucción nos reitera que las ideologías describen un eterno juego de luces y sombras, de permanencias y cambios, de articulaciones y silencios en una complicada pero decididamente histórica reunión de opuestos.

⁶⁷ En medio de la severa crisis (1926) se incorpora un nuevo gigante azucarero, la United Porto Rican Sugar Company que asumió control total sobre las centrales Santa Juana, Defensa, Cayey, Juncos y Pasto Viejo.